

ANT-XIX-1776/4

JUAN SEBASTIAN DE ELCANO

POEMA

POR

D. Dío Amando Valdivieso



MADRID

M. Romero, impresor, Valverde, 40 y 42.

1879

JUAN SEBASTIAN DE ELCANO

JOHN SEBASTIAN DE RICAZZO

R. 18.852

(PRIMUS CIRCUMDEDISTE ME)

JUAN SEBASTIAN DE ELCANO

POEMA ORIGINAL DE

D. Dío Amando Valdivieso

DEDICADO A LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

TRABAJO PRESENTADO PARA LA CELEBRACION DEL TERCER
ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID, EN
EL DÍA 31 DE MAYO DE 1879, CUYO ORIGINAL EXISTE EN LA
SECRETARÍA DE DICHA ACADEMIA



MADRID

M. Romero, impresor, Valverde, 40 y 42.

1879

(PRIMUS CIRCUMDIDISTE ME)

JOHN SEBASTIAN DE ELICANO

JOHN SEBASTIAN DE ELICANO

JOHN SEBASTIAN DE ELICANO

JOHN SEBASTIAN DE ELICANO

Es propiedad del autor. Se reserva todos sus derechos. Queda hecho el depòsito que marca la ley.

MADRID

M. R. de la Cruz, Vicedirector de la Imprenta

1870

PRIMUS CIRCUMDEDISTE ME (1)

La noble pátria de la gente hispana,
la que buscó otro mundo á sus acciones,
el conocido viendo estrecho, ufana,
para guardar sus lauros y blasones;
la que doquier su yugo soberana,
soberbia impuso á todas las naciones;
la que alcanzó tan grande y alta gloria,
que por historia al mundo dió su historia;

La que aunque sea de infortunio presa
no retrocede y nunca se acobarda;
la que primera fué tras toda empresa
que, peligrosa, el logro audaz retarda;
la que hizo el ancho mundo propia huesa
noble esquivando humillacion bastarda;
la siempre invicta, porque no es vencida
quien antes que honra sabe dar la vida;

La ilustre pátria del heróico hispano
por tierra y mar audaz, emprendedora;

(1) Fóllo 56. Historia de las Indias. Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias, con todo descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron até el año 1551. Madrid.

la que á extraña gente dá la mano,
por ser de mar y tierra emperadora;
la que protege á todo génio humano,
porque es de toda humanidad señora;
á nueva empresa su intencion prepara,
pródiga en medios cuan de gloria avara.

La que hace suya la atrevida empresa
de Magallanes y Faleyro el sábio,
que dejaron la tierra portuguesa
de su gobierno huyendo el propio agravio; (1)
que siempre el génio fué de envidia presa
ó de infortunio; siendo el desagravio
siempre tardío, cuando no más triste,
que al muerto ya compensacion no existe.

A las Molucas buscan rumbo opuesto
al conocido en todas las naciones,
difícil rumbo, largo cuan expuesto,
donde se hundieron muchas ilusiones;
y es aceptado cuanto fué propuesto
por Magallanes, siendo por varones
de España ilustres, siempre muy querido,
de el Cardenal Cisneros protegido.

Y varias naves que á los vientos tienden
rizadas telas que en el cielo ondean
cual trozos de iris que mirar sorprenden
según que al sol brillantes rafaguean,
ya voladoras por el Bétis hienden,
cuando sus olas con el mar pelean,
para formar la flota allá en Sevilla,
la que llamara el mundo maravilla.

Césares disputaron la alta gloria (2)
de dominar á la que el Bétis riega;

(1) Estaba sin servicio en Portugal, y vino á España con su amigo y compañero Ruy Faleyro, quien enloqueció en Sevilla, causa por la que no acompañó á su inspirado Magallanes.

(2) César y los hijos de Pompeyo además de otros príncipes y reyes.

ciudad ilustre de feliz memoria,
que siendo esclava á soberana llega;
la última en ser vencida fué su historia,
y á los imperios el laurel les niega;
tanto valia, que hasta en caso adverso
con su esplendor se impuso al universo.

Egregia corte de diversas gentes,
de excelsos génios protectora cuna;
la que envidiada fué por continentes
del europeo siendo la fortuna;
la que testigo fué de mil presentes
de la grandeza humana, cual ninguna;
la que mostraba del saber profundo
la biblioteca insigne de este mundo (1).

La amante pátria del ingenio humano
de la más grande empresa fué testigo;
justo homenaje que labró en su arcano
la Providencia á quien, mortal, bendigo;
que es digna de ese lauro soberano
quien á grandeza tanta ha dado abrigo;
la única entonces de tan alta gloria
origen siendo de inmortal memoria.

En ella encuentra proteccion creciente,
y hasta el amor le halaga en su destino (2);
y por el riesgo sólo acude gente
de toda España, que es vencer su sino;
y ante la lucha, cuanto más potente,
más el hispano avanza en su camino;
pues antes quiere muerte en ruda empresa
que vida en lid cobarde, al riesgo ilesa.

Y ante la gloria de seguir la suerte
en una empresa que el valor probaba,
ningun marino gerarquía advierte,

-
- (1) La Colombina, según Pedro Megía y otros cronistas.
(2) Se casó en Sevilla meses antes de emprender su viaje.

y era mandado quien ayer mandaba;
el capitan en maestre se convierte,
quién de piloto en timonel acaba,
y satisfechos todos de sus puestos,
todos á empresa tal están dispuestos.

El que en Levante audaz surcó los mares
de capitan experto, y que marino (1)
fué desde que dejó los patrios lares,
Juan Sebastian de Elcano, vizcaino,
ya la partida espera en pos de azares
de la árdua empresa, que era desatino
para los que cobardes ó envidiosos
vieron la escuadra preparar celosos.

En pos de lauro y de anhelada gloria,
humilde puesto acepta en la escuadrilla (2)
Juan Sebastian de Elcano, que en la historia
de la árdua empresa cual primero brilla;
el que marino de inmortal memoria
á Magallanes aguardó en Sevilla,
por su experiencia y su saber profundo,
tal vez ideando dar la vuelta al mundo.

De la Vizcaya el nauta más valiente,
el que más honra diera á los blasones,
de la que ilustre ensalza aquel presente,
poniendo á raya ajenas ambiciones;
la que se impuso por do quier potente
y que tratados hizo con naciones (3),
que respetaron su imperioso empuje
en el Océano que hervoroso ruge.

La que surcara tanto por lejanos,
desconocidos mares, viendo tierras

(1) Juan Sebastian de Elcano, anteriormente estuvo navegando en los mares de Levante y mandando una nave de más de 200 toneladas, y aceptó el modesto cargo de maestre de la nave *Concepcion*.

(2) Maestre.

(3) Inglaterra y Francia.

de las que fueron luego soberanos (1) luchando en hondos valles y altas sierras como en el mar; en pró de sus hermanos, sus nobles hijos; sosteniendo guerras, cual la del turco, contra quien airada cincuenta naves dió á la real armada.

Tal vez más gloria la robó la suerte si allá, del mundo, recorrió los mares en débil nave que el peligro advierte; cuando vencer no puede los azares del impetuoso torbellino, fuerte, que más desvia ya de sus hogares á los marinos que la lucha intentan contra elementos que á sus piés revientan.

Acaso el gran Colon no fué el primero que el Nuevo Mundo vió por nuestra gloria; y si Andalouza, capitan ibero, á quien Vizcaya guarda fiel memoria (2), mártir ilustre, génio aventurero, que al insigne Colon contó su historia, quizá inspirado de mortal presagio, en la agonía del postrer naufragio,

Víctima, esclavo de su amor grandioso á las empresas de anhelada fama; aunque ignorado lauro tan honroso, el patrio suelo de inmortal le afama; víctima, como todo el que glorioso sólo la muerte su laurel proclama; lógica triste de este mundo vano, cual sucedió á Juan Sebastian de Elcano.

(1) Principalmente de Terranova y las Canarias.

(2) El capitan Andalouza mandaba una nave que fué arrebatada por un fuerte temporal en la costa Occidental de Africa, y, perdida, llegó á las hasta entonces desconocidas playas americanas, despues á Madera, y fué amparado y asistido por Colon hasta que feneció, dejándole todos los datos y observaciones de su penoso é infaustoviaje.

Al rey gigante de la mar bravía
que esclava suerte dominar no pudo,
de humano esfuerzo bella alegoría,
su patrio suelo muestra por escudo; (1)
tal vez Guetaria á su hijo presentía,
al que, venciendo el elemento rudo,
el mar cercó, su inmensidad y arcano
aprisionando en el cerebro humano.

Cárcel que siempre su grandeza excede,
sublime asilo de la sacra idea,
cuyo misterio ni sondar se puede
ni limitar la esencia en que se crea;
el mar su inmenso arcano á ella cede,
empero el suyo sólo Dios sondea,
porque Dios mismo de su mismo aliento
dió al humano el divino pensamiento.

El mar hirviendo en desquiciado embate
de turbias olas que huracan derrumba,
su pátrias costas incesantè bate
con pertinaz fragor que lejos zumba;
su ímpetu la enriscada playa abate,
y, aunque furioso ronco son retumba,
es impotente, y en las breñas cesa,
y si amenaza airado, humilde besa.

Tal vez en su existencia misteriosa
cual el humano juzgue cuanto exista,
y acaso vea en playa tan hermosa
al que mañana su poder conquista;
su inmensidad eterna procelosa,
llegar más lejos que alcanzó la vista;
al que su arcano descubrir pretende,
al que primero su confin comprende.

Al que á su pátria diera tanta gloria
que en este suelo no tendrá segundo,
que la arriesgada empresa está en la historia

(1) Guetaria tiene por escudo una ballena muerta.

no de su pátria, sí de todo el mundo;
la humanidad ensalza su memoria
en todo idioma: su saber profundo
práctica fué primera que probaba
la redondez del mundo que habitaba.

Y al navegante esclavo de la suerte
que de lo ignoto causan los azares,
con nuevos rumbos su experiencia advierte
para volver feliz á sus hogares;
y de un esclavo que era, le convierte
en rey y dueño de apartados mares;
y sin el miedo que lo ignoto abulta,
el más cobarde su temor oculta.

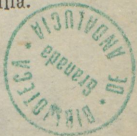
Ilustre génio que al mayor excede
en la alta empresa que logró en su intento,
proyecto insigne que una vez sucede
y que á todos supera en pensamiento;
que ya ninguno dar la vuelta puede
por vez primera, sin igual portento,
éxito audaz que no tendrá segundo
sin otros mares y sin otro mundo!

II.

La Torre de Oro que se ve gallarda
en los cristales mil que el Bétis riza,
inmenso fuerte que intencion bastarda
burlar procura y que vengar realiza;
la que de amor y de riqueza guarda
grata memoria que la mente hechiza, (1)
el sevillano pueblo la rodea
en muchedumbre que incesante ondea.

En frente, el Bétis que entre dura roca

(1) Particularmente en el reinado de Pedro I de Castilla.



que en sus enlaces tiembla vacilante
al rudo impulso que huracan promueve;
y ora la débil nave vá arrogante,
ora volcada casi el agua bebe;
y al cielo alzada, ó al profundo hundida,
entre los dos abismos vá atrevida.

Y allá, más lejos, cual unida al cielo,
envuelta en nubes de encantada sombra,
de Tenerife vén con grande anhelo
la inmensa mole cuya altura asombra; (1)
la que pisaron del hispano suelo
hijos que suyos la Vizcaya nombra; (2)
afortunadas islas de Occidente,
pléyade donde amor palpita y siente.

Y allí en el puerto de Montaña Roja,
una española carabela aguarda
con resinosa pez que desaloja
del agua al cuerpo, y filtracion resguarda;
y á los tres dias á cubierta arroja
las gruesas anclas, y en partir no tarda,
atrás dejando envueltas en la bruma (3)
las veinte hermanas que Canarias suma.

Por la africana costa al sur ligera
rizando espuma avanza la escuadrilla;
y allá distingue colosal lumbrera,
ígneá columna que en el cielo brilla;
de las del Cabo Verde faro era,
ísla del fuego, hermosa maravilla
de entre las diez que el Oceano baña,
celeste aviso al que su rumbo extraña.

Bordeando el cabo que hácia el Occidente
de la africana costa más se allega,
entre las islas y entre el cabo, enfrente,

(1) Posee una de las montañas más altas de Africa, y durante muchos años se la creyó la más alta del mundo.

(2) 1393.

(3) Salió la flota en la noche del 2 de Octubre de 1519.

la hispana flota sin cesar navega;
al nivel donde vierte su corriente
el rio Niger que á Nigricia riega, (1)
quizá envidioso el hado á dicha tanta,
calma angustiosa y tempestad aguanta.

Contraste odioso de la humana vida
que tempestad y calma dán la muerte,
siendo por todo el mundo igual temida
la tempestad y calma, triste suerte;
ya la primera lucha fué sufrida,
la que entre humanos siempre nos advierte
que sin tardanza nos pondrán á prueba
adversidades de otras triste nueva.

Tal á la escuadra nuevo mal atrae
la peligrosa tempestad pasada,
y ya la envidia desuniones trae
en noble gente que antes fuera amada;
y de dos jefes uno de ellos cae
en rudo cepo, acaso en vil celada
por lo imprevisto y sin razon del caso;
y el que astro era descendió al ocaso. (2)

Y á Cartagena Magallanes prende
y de su nave le arrebatata el mando,
y á ser verdugo en su rigor descende
á la consigna real así faltando;
y único jefe gobernar pretende,
á sus parciales altos puestos dando,
la hispana flota donde acaso habia
ilustre gente de mayor valía.

En aparente calma suspendido
queda el suceso, no la trama rota,
porque la calma del que fué vencido
sorda é interna tempestad denota;

(1) Paralelo de Sierra-Leona.

(2) No se justifica la cruel conducta seguida por Magallanes en contra de Cartagena, y mucho más siendo de los dos el mando de la escuadra, segun ordenó S. M.

siguiendo el rumbo, al riesgo apercibido,
el marinero alas dá á la flota,
atrás dejando sin ociosas treguas
el agustino cabo, á treinta leguas.

Hácia la tierra que el más grande rio (1)
los más hermosos campos fertiliza,
hácia el Brasil, con más cautela y brío
ya la española escuadra se desliza.
y en abrigado puerto, al riesgo impío (2),
el marinero su velámen riza;
y en la embreada banda recostado,
contempla el pueblo de que está rodeado.

Y la humanitaria gente allí se exhibe
con mercancía que galante ofrece,
lo que, cual don, la escuadra les recibe
y de lo que hace falta se abastece:
ser de nacion hermana les prohíbe
estar más tiempo; siempre así acontece,
del conocido viene siempre el daño,
que hace mejor favores á un extraño.

La lusitana enseña allí tremola
y asaz altiva en su poder marino,
aún en su fama hiere á la española,
que así son grandes muchos en su sino;
la agena se hunde por la propia aureola,
en vez de proseguir por su camino;
si están en bajo, en derredor se baja,
y así consigue superior ventaja.

Tal el gobierno lusitano intenta
contra la empresa que anhelante busca
universal ventaja, con que alienta
al marinero que el temor ofusca:
hasta con una fuerte escuadra cuenta
para oponerse, con sorpresa brusca,

(1) Las Amazonas.

(2) Geneiro.

á la arriesgada empresa del hispano que vé su alarde como sueño vano.

Y Magallanes dando á su sobrino del que supliera á Cartagena el mando, rivalidades con su poco tino de esta manera incauto acrecentando, viendo la costa, sigue su camino, y siete islas en su pos dejando, entra en la de los Reyes, gran bahía donde termina el año con el día.

Y en el primero del siguiente año, vá mar adentro con feliz bonanza; el rumbo sigue, y, sin temor ni daño, el día nono á *Monte vide* alcanza; (1) y en leve leño, al europeo extraño, ligera flota á conocerle lanza el indio atleta, muscular modelo, viendo las naves con pueril anhelo.

Uno tan sólo entró en la capitana por Magallanes siendo recibido; de comprenderle la intencion es vana y con dos prendas váse agradecido; (2) como en saber noticias él se afana en San Antonio, á todo apercebido, por agua dulce á navegar emprende y río arriba el argentino hiende.

Vuelve despues de haber surcado el río en veinte leguas que de anchura mide, y de la flota al frente con más brío de aquel hermoso puerto se despide; hácia el Sur sin sufrir ningun desvío vá sobre playa que sondea y mide,

(1) Antes Santo Vidio y hoy Montevideo.

(2) Una camisa de lienzo y una camiseta de paño encarnado.

por lo arenosa y baja y de cuidado,
escollo al barco de quedar varado.

Tal la Victoria, venerable nave
que la primera al mundo dió la vuelta,
tocó en la arena con peligro grave
en tempestuoso remolino envuelta;
mas ser vencido el vencedor no cabe,
y ya del riesgo libre, velas suelta;
y con la flota el ancho mar surcando,
con ella sigue por el Sur costearlo.

Segun avanza el temporal se impone,
y á tan unida flota la desvía
cual enemigo que vencer dispone
por desunion en su mortal porfía;
la capitana en grave riesgo pone
al rudo golpe de la mar bravía;
y así dispersas, navegando aisladas,
vân esquivando el riesgo en varias radas.

Funesto auspicio á la valiente flota
en donde el hado adverso cauto intenta,
de la hipocresía ya la venda rota,
villano agravio ó vengadora afrenta;
y en San Julian, do cesa la derrota (1)
por el invierno que el peligro aumenta,
en dos partidos los hermanos luchan,
y á sus pasiones solamente escuchan.

Dia de luto para la escuadrilla
en donde por primera vez la muerte
con su presencia, al más valiente humilla,
allí anunciando la futura suerte;
en dos la sangre coagulada brilla (2)
en mutilados cuerpos, masa inerte
del vil encono efecto que maldigo,
que arrebatat la vida no es castigo.

(1) Puerto en donde invernaron.

(2) Quesada y Gaspar de Mendoza.

Y á Cartagena obliga Magallanes
y al padre Sanchez á quedar en puerto
desconocido; y burla así los planes
de un infelice, cuando no inexperto;
en sitio ignoto para más afanes,
sienten los dos no haberse antes muerto,
tal vez temiendo no volver á España;
patriota anhelo que el afecto daña. (1)

Al mismo tiempo, la más débil nave,
la que Santiago por patron escuda,
reconociendo costa que no sabe,
á un rio llega, á Santa Cruz saluda;
hace tal pesca, que ya más no cabe
en la bodega donde al lastre ayuda;
y sin temor alguno se prepara
á dar la vuelta de su carga ávara.

Mas el Océano, en ondas se atropella,
y al cielo en curvas trombas se arrebatá
al rojo resplandor de la centella
que en sus volcados cienos se retrata;
el ancla en vano en lo profundo sella,
en vano el aparejo fuerte ata;
y el férreo casco, retemblando cruge,
al submarino tempestuoso empuje.

Y el hado adverso, persistiendo aciago,
con vil sorpresa ya la nave asalta,
y de huracan siguiendo el rumbo vago,
de miedo llena, si de auxilio falta,
envuelta en tromba de gigante amago
la débil nave rebotando salta,
y en rudas peñas que el oleaje oculta,
se abre su casco y queda allí sepulta.

Mas del naufragio se salvó la gente,

(1) Fueron abandonados en dicho puerto.

excepto un negro esclavo de Serrano (1);
y allí pisando ignoto continente,
cruzan el ancho rio en cieno insano;
hambres y frios, malestar creciente,
hirió al sufrido valeroso hispano,
hasta que vieron el ansiado puerto,
no de su nave, de su vida cierto.

Por sus hermanos fueron socorridos
y rescatados de segura muerte,
y entre las cuatro naves repartidos,
el ya pasado mal ninguno advierte;
y á la *Santiago* fueron prevenidos,
y consiguieron la dichosa suerte
de recojer las viandas y aparejos,
que en la *Santiago* no se hicieron viejos.

Y la quintada flota allí obligada
por crudo invierno, temporal odiado,
en buen seguro permanece anclada
recomponiendo todo lo averiado;
y hasta dos meses, cual si inhabitada
fuera la tierra de que está cercado
el castellano, nadie á verles viene,
y una excursión al interior previene.

Y treinta leguas dentro cuatro fueron
con buenas armas y mejores bríos;
sin ver á nadie luego se volvieron
una cruz por señal dejando píos;
de aquellos indios pronto seis vinieron
y aunque mimados, eran tan bravíos,
que se alejaron con pueril premura
impropia de sus piés y su estatura. (2)

(1) Juan Serrano, castellano, avecindado en Sevilla, capitán de la nao *Santiago*, y, despues del naufragio, de la *Concepcion*.

(2) Tal impresion causó el desarrollo muscular de los patagones en los castellanos, que los juzgaron gigantes, y por algun tiempo se les tuvo en opinion de tales.

Despues vinieron más, tal vez ansiando
las baladíes prendas que lograban;
y de ellos uno nuestra fé abrazando
de Juan Gigante, por ser tal, nombraban;
despues, de cuatro, dos aprisionando
como presente, un riesgo preparaban,
y al otro día siete de los nuestros
vieron los indios en la guerra diestros.

Diego Barrasa allí dejó la vida
al rudo golpe de traidora flecha,
del pátrio amor airada acometida,
para el hispano funeraria fecha;
mas no el suceso aciago le intimida,
y contra el indio nuevamente acecha,
y al propio hogar del enemigo avanza.
y represalia al duro agravio alcanza.

En tanto Flora ya sus galas tiende
y huye el Erebo crudo al norte frio;
y el marinero la faëna emprende
con más valor y más ardiente brio;
pronto la escuadra el mar gallarda hiende
siguiendo el rumbo del funesto rio,
donde la nave sin favor se hundiera,
recuerdo triste del que en ella fuera.

La nave es pátria del audaz marino,
es pátrio hogar que sus anhelos sabe,
que más hermana el mal é igual destino
que dulces dichas donde el mal no cabe;
por eso llora quien al riesgo vino
mirando al punto do perdió la nave;
mar tempestuoso en do tambien la flota
en ruda lucha al huracan derrota.

Y allá ligera por la costa sigue
hácia el estrecho que á su rumbo busca;
y cuando el cabo virginal consigue
negra tormenta se arrebatata brusea;
al fin el hado logra que mitigue



el tempestuoso vendabal que ofusca;
y ya en la boca del estrecho ansiado
entran dos naves viendo si es logrado. (1)

La *Trinidad* y la *Victoria* aguardan
por cinco dias la dichosa nueva;
la *San Antonio* y *Concepcion* no tardan, (2)
de ser estrecho, dando incierta prueba,
por lo que el rumbo dias más retardan
y *San Antonio* ya sus anclas leva
y al golfo vuelve, y sin hallar terreno
se une á la escuadra como nuncio bueno.

De capitanes y pilotos se hace
grave consejo, y sólo un lusitano (3)
hay en la flota que seguir rechace,
por el estrecho; mas razona en vano,
pues al siguiente dia satisface
el general acuerdo; y más sereno,
surcan el mar que aquel estrecho baña
por bien del mundo y para honor de España.

Segun avanzan vén que el Sur flamea
entre la niebla de la noche oscura,
en ígnea espira que rojiza humea,
rayos prestando á la celeste altura;
tierra de fuego porque más se vea
la empresa insigne, que ya está segura;
que la española gente siempre avanza,
pues antes á morir que atrás se lanza.

Por tres bahías que el estrecho une
cincuenta leguas golfo adentro miden;
y en él la ilustre flota se desune
y á *San Antonio* á explorar despiden;
vá de piloto quien quedara impune

(1) *San Antonio* y la *Concepcion*.

(2) En la *Concepcion* iba de maestre Juan Sebastian de Elcano.

(3) Esteban Gomez, piloto de la nave *San Antonio*.

en el consejo, que castigo piden,
cuando es el brio de la empresa aliento,
las cobardías, sólo en pensamiento.

Surcando el golfo cuya costa hermosa
refleja sierras que la nieve pinta,
la *San Antonio* avanza presurosa
dejando estela de argentada tinta;
la capitana en tanto la abundosa
variada pesca del estrecho quinta,
mientras las otras siguen avanzando,
la exploradora nave así esperando.

Tal vez por el influjo de la suerte,
quizá previsto caso al vil intento
de Esteban Gomez, lusitano fuerte
y hábil piloto, no llegó el momento
de su regreso, y ya muy tarde advierte
la capitana el necio pensamiento
de dar los medios á la vil malicia,
incauto haciendo la ocasion propicia.

Y así pasó: el piloto lusitano
que no afrontó el peligro, temeroso
por no ser fuerte, contra su paisano
el capitan Mezquita, tumultuoso (1)
alza al marino, con alarde ufano,
siendo el regreso el pensamiento ansioso;
y así, ya libre de la ilustre flota,
hace con rumbo á España la derrota.

La capitana tras de larga espera
hace señales para ser notada,
y ya cesando en lo que inútil era,
entre las curvas velas resguardada,
á la *Victoria* y *Concepcion* ligera
lleva la nueva infausta y desgraciada;
mas de la empresa ni uno allí desiste
que siendo ménos más peligro existe.

(1) Sobrino de Magallanes.

á un alto cerro el castellano asciende,
y la sagrada cruz en lo alto clava
cual santa enseña que su fé probaba.

Tres islas vieron desde aquella altura,
y al rey amigo pilotaje ruega,
y este, que sólo por su bien procura,
su real persona á ser piloto entrega;
la flota lista, con feliz ventura
y rey piloto, por el mar navega;
insigne caso para más memoria
de la árdua empresa de más grande gloria.

Costearon varias islas avanzando
hácia Zebú y Mactán, por un estrecho
que entre los dos el mar está formando
para admirar sus bellas costas hecho; (1)
frente á la villa de Zebú, lanzando
pesadas anclas en fangoso lecho,
la flota vé la pintoresca villa
al habitante siendo maravilla.

Y en son de guerra pronto dos millares
de fuertes indios, con pavés y lanza,
hácia la costa en pos de los azares
de cruda guerra bajan sin tardanza;
mas el piloto rey, el que sus lares
abandonara, ya á su encuentro avanza,
y les anuncia la española empresa
por quien amigo su interés confiesa.

El rudo alarde de combate fiero
luego se trueca en amistoso alarde,
y proteccion encuentra el bravo ibero
á sus desgracias, aunque siempre tarde;
más de uno vió morir al compañero
de hambre y sed, y ya no más retarde

(1) Islas del Archipiélago de San Lázaro, Carolinas ó Filipinas.

el hado auxilio, que sinó, murieran
todos los que en la triste nave fueran.

El rey piloto, de este rey pariente,
favor consigue para el castellano,
y le procura con bondad creciente
de cuanto tiene, como amado hermano;
viendo tan buena humanitaria gente
en pocos dias al fervor cristiano,
construye un templo de labrada roca
que á curiosidad al índio le provoca.

Y el de Malaca, esclavo que interpreta
cuanto le dicen, el objeto indica,
y al otro dia, muchedumbre inquieta,
con su señor y corte, en plumas rica,
vé la primera misa; y cual profeta
la religion de Cristo el siervo explica,
al fin logrando dar la fé cristiana
al rey y al pueblo, con quien más se hermana.

Y el rey contento bajo su techumbre
hecha de leño débil si aromoso,
que se enlazaba en la elevada cumbre
como de encajes pabellon vistoso,
régia comida, fuera de costumbre,
dá el castellano, y de el sagú sabroso
los panes prueba, y de el licor de palma,
tónico vino que las penas calma.

Y Magallanes proteccion vendiendo
al rey amigo, contra sus rivales
y convecinos, aunque hermanos siendo,
pretende hacerle rey de sus iguales;
y á nombre de Castilla fué pidiendo
la sumision al de Zebú, que leales
súbditos de Castilla ya juzgaba
á los que el rey en la Zebú mandaba.

Dos obedecen, los demás desprecian
su pretension, y dos bateles arma;
y así, exponiendo lo que más aprecian,

la débil flota en su rencor desarma; (1)
contra inocente villa su ira arrecian,
su saña injusta aquel contorno alarma;
y aunque pretende dominar, no puede,
que el pátrio amor al hierro nunca cede.

En vano hiere en maternal regazo
al débil hijo que su madre escuda:
en vano incendia enrojeciendo el brazo
con ígnea tea en la contienda ruda;
los naturales en estrecho abrazo
los ódios dejan, su amistad se anuda,
al invasor jurando ruda muerte,
sin más que el pátrio amor por todo fuerte.

Y Magallanes, sordo á la prudencia,
en tres bateles á Mactán camina;
llega á su frente, y ante su presencia
salir á tierra incauto determina;
quien tantos años lleva de experiencia,
allí inexperto sin saber termina
al rudo golpe de mortal pedrada
que hincó en el suelo rota la celada.

Y un índio atleta en cuya vista expresa
de amor patriota el temerario arrojo,
bajo sus plantas huella aquella presa
que de un lanzazo deja el suelo rojo;
los nuestros huyen con mortal sorpresa,
no de los índios, sí del vil sonrojo
que causa empresa tal, injusto intento,
que al noble sólo dá lo noble aliento,

Y el que mayores riesgos ha vencido
viéndose en casos de mayor apuro,
á la imprudencia se quedó rendido
y de sí mismo fué castigo duro;

(1) Juan Serrano aconsejó á Magallanes que desistiera de su empresa; que dejaba las naves desamparadas hasta el punto de poderlas tomar con poca gente.

que no hay rival más fuerte que el nacido
de inexperiencia por encono impuro;
y el mismo esfuerzo que venganza allega,
al enemigo odiado nos entrega.

Mil enemigos cada hispano tiene,
trémulo el brazo de luchar vacila,
y el de Zebú en su auxilio al verlo viene
y en los bateles la desgracia asila;
por él la aciaga empresa allí detiene
la insigne flota que al oleaje oscila;
por él de ménos cuentan los hispanos
con Magallanes otros siete hermanos!

Día de luto, de infortunio instantes
en que el más fuerte de sí mismo duda,
que al sacrificio fuerzas no hay bastantes
cuando la causa humilla y no le escuda;
causa por la que, en nuestros navegantes,
la frase en la garganta el llanto anuda;
fúnebre llanto, pero no cobarde,
de más grandeza que blasfemo alarde.

El de Zebú se marcha con su gente;
á organizarse empieza la escuadrilla;
Duarte Barbosa, portugués pariente
de Magallanes, de primero brilla;
tan triste cambio el marinero siente
Duarte no manda porque sólo humilla,
y al de Malaca, el indefenso siervo,
injusto ultraja y amenaza acerbo.

Mientras el de Zebú, por sus rivales
tal vez impuesto, en alevosa cita
audaz á Duarte y todos sus parciales
á otra comida régia les invita;
y aunque Serrano, de los más leales,
contra el convite previsor incita,
Duarte la prevision por miedo entiende,
y así á Serrano por valor sorprende.

Y á la comida ván, y sin cautela

siguen al rey que la traicion recata,
y en campo hermoso que la palma vela
de la ocasion propicia sólo trata;
que aunque por uno tiene cien recela,
que eran temidos los que ya no acata,
que oculta gente con traidora mano
á todos hieren ménos á Serrano.

Fatal celada á que el Malaco ayuda
para vengar la ofensa recibida; (1)
funesta prueba para aquel que duda
que toda ofensa debe ser temida;
que siempre al débil la traicion escuda
y la confianza al fuerte causa herida,
como sucede á nuestra gente amada,
al vil cobarde, por valor, fiada.

Por su bondad se salva Juan Serrano,
y por rescate, llévale á la flota
horda salvaje que en su encono insano
con sus amigos muertos rauda trota
y los arrastra con sangrienta mano,
saltando el cráneo que al correr rebota
en dura piedra donde restos quedan,
y los flotantes nervios más se enredan.

Y así á la playa ván con gritos de ira,
y el capitan presentan á la gente
que con sorpresa horrorizada, mira
el funeral regreso del ausente;
le vén desnudo y preso cual mentira,
siendo terrible realidad presente;
la realidad es tanta y tan funesta
que vénla todos y á ficcion se presta.

Y todo hispano corazon violento
fuerza á las venas á que su ira empugen;
cual si estallase el cráneo en el momento

(1) Aunque fué muerto en el convite, no lo conceptuamos como prueba de su inocencia.

siente sus sienes que latiendo crugen;
mas triste advierte, por mayor tormento,
con rancos ayes que en el pecho rugen,
que falta fuerza cual les sobra brio,
débiles de hambre y escorbuto impio.

Y sin poder salvar á Juan Serrano
las tres diezmadas naves ancla levan;
doblan el cabo de este suelo insano
y más al norte su derrota elevan;
á la isla Bohol avanza el triste hispano,
tristes auspicios son los que le llevan;
al abandono de una nave asiente
por carecer de auxilios y de gente!

Suceso infausto, desgraciado sino;
la venerable *Concepcion* condena
á ser envuelta en rojo torbellino
que el ancho mar de resplandores llena;
con su callosa mano algun marino
el llanto enjuga oculto tras la entena,
como amoroso hijo cuando llora
viendo á su padre en la postrera hora.

Sus servidores en las dos reparten
y aún son escasos para su gobierno;
y del funesto Bohol veloces parten,
recuerdo aciago de dolor eterno;
los elevados puestos se comparten
siendo el que en su alto cargo hace terno,
de audaz piloto siendo su destino,
Juan Caravallo, portugués marino.

A Mindanao, malasiana hermana, (1)
y la segunda por su extenso suelo,
llega la flota, y villa real, galana,
de campo fértil y brillante cielo,
vé nuestra gente, y en mirar se ufana,
dando á sus penas un feliz consuelo,

(1) Islas Filipinas.

las verdes sierras donde el oro cria,
chispas que roba á su dorado día.

Vén al Señor que en ella á todos manda
y hacen las paces con verdad sincera;
dejan el puerto amigo, y en demanda
de bastimentos que este rey no hubiera,
ván adelante y vén que allá se agranda
quebrada costa, que una isla era,
la Cuagayán, en donde el rumbo siguen
hácia Parágua que después consiguen.

Y en puehlo que la media luna adora,
hacen las paces y amistad prometen;
y en otro en donde gente cafre mora,
ricas viandas en las cuevas meten;
siguiendo el rumbo, á la primera aurora
práctico moro á su intencion someten,
y así salvando escollos, sin rodeo,
ván á la fértil isla de Bórneo.

Dos leves islas deja atrás la flota
entre la doble estela que en pos riza,
y mar adentro haciendo la derróta
en voladora marcha se desliza;
al horizonte leve punto nota
que más se agranda, que color realiza;
allá las sierras su verdor ofrecen;
aquí la costa; allá, los frutos crecen.

La de Borneo por la costa admiran,
y les atrae como atrae el fuego
las mariposas que en su torno giran
con varios cambios de vistoso juego;
mas en la costa los escollos miran,
la submarina sonda emplean luego,
y hasta al agua arrojan los bateles,
cual avanzadas á su intento fieles,

A la sultana que al corsario abriga,
contra su intento, sólo vé lejana,
pues, de extranjeras naves enemiga,

nunca dejó á ninguna anclar cercana;
sólo á las suyas abre paso amiga,
doradas sierpes que con quilla plana,
ni el haz de la onda rompen, presurosas,
como las tres que vienen vagorosas.

Bellas sirenas con escamas de oro
en cuyo seno el armonioso canto,
con deliciosa forma en vario coro
hacen á nuestra flota alegre encanto;
en ellas viene cortesano moro,
y, aunque nuestro saludo causa espanto,
con amistoso rostro y rica gala,
por la escotilla á la mayor escala.

Del castellano para el rey conduce
el emisario frases y presentes;
y al escucharlo pronto al rey seduce
con las noticias de tan raras gentes;
y quiere verlos, y otra vez reluce
la iriada escama de las tres lucientes
pequeñas naves que á la flota llegan,
y del Señor y rey el ruego entregan.

Con Espinosa, capitan brioso
de la Victoria, siete más le siguen;
del remo cesa el golpe rumoroso,
logran la costa, y la ciudad consiguen;
y de guerreros grupo numeroso
tras del hispano como honor prosiguen;
cierra la marcha torre de madera
sobre elefante que impaciente espera.

Honran con ella al capitan ibero
y es conducido á ver al rey galante;
y el secretario le habla lisonjero
por caña hueca, y no le vé el semblante; (1)
le dá noticia, le regala austero,

(1) A través de una cervatana, según costumbre de aquellos reyes.

vuelve á su nave, dice lo importante;
y aunque obsequiado fué, recelo aqueja,
y á nuestra flota prevision aleja.

Cauta prudencia; cinco van ufanos
por cera y brea á la ciudad sultana;
hace el regreso muchos plazos vanos
y nuestra gente por su mal se afana;
en nuestra flota no descansan manos
y logran renes; dos el cange alcanza, (1)
mas, como el tiempo del mortal dispone,
á las Molucas la derrota impone.

Y de Borneo salen por la rada,
siguiendo el rumbo que al entrar llevaron;
en un escollo pronto está varada
la capitana, cuyo fin contaron
por la imprevista tempestad airada
que un dia y una noche así aguantaron,
hasta ver la alta mar de la marea
que el casco libra de mortal pelea.

Y por la costa con atenta vista
ván en demanda de seguro puerto;
los averiados cascos ver contrista
por ser augurio de peligro cierto;
mas un hallazgo al marinero alista,
un junco moro en lucha poco experto,
abandonado por cobarde gente,
de frescos cocos es feliz presente. (2)

Impresionados por tan buen motivo,
siguen la costa con fortuna cierta;
luégo, alcanzando en ancho puerto arribo,
dar á las naves péndol (3) se concierta;
hace milagros el trabajo activo,
todos trabajan siendo gente experta;

(1) Un junco que conducia al hijo del rey de Luzon, acompañado de más de cien hombres y cinco mujeres con un niño.

(2) Llevaba más de treinta mil cocos.

(3) Limpiar los fondos de las naves.

y al mes las naves listas ván quedando para seguir el rumbo en otro mando.

Por vez primera en la excursion grandiosa de las intrigas la opinion domina, y de Gonzalo Gomez de Espinosa con Sebastian de Elcano, subordina la valentía y la experiencia honrosa á los marinos; y el poder declina en Caravallo, portugués piloto, que á su destino vuelve, el mando roto. (1)

Los que tal vez debieron ser primeros desde el embarco de la flota hispana, pero primeros son al ser postreros en esta insigne empresa castellana; sin la pericia de estos marineros hubiera sido la árdua empresa vana; éxito triste que más triste hiciera el sino aciago que en su pos tuviera.

Gracias á Elcano, vizcaino experto que audaz empieza la feliz derrota que Magallanes no aceptó inexperto poniendo en grave riesgo á nuestra flota; (2) á las Molucas logra rumbo cierto, valiente avanza por region ignota; tal vez la empresa le estuviese honrando si antes hubiera sido suyo el mando!

De la ensenada que les diera abrigo

(1) A quien procesaron por no seguir las instituciones reales, dando el mando á Espinosa en la Trinidad, como primero; á Elcano, el de la Victoria, siguiendo como maestre Juan Bautista de Poncevera.

(2) ... E así eligieron por capitan á este testigo, é dió la derrota para las islas de Moluco como parece por los libros de los regimientos. E que el dicho Magallanes é Juan Caraballo, nunca quisieron dar aquella derrota aunque fueron requeridos, etc.

(Declaracion de Juan Sebastian de Elcano en Valladolid.)

comienza el rumbo, y al siguiente día
un junco apresan; no es de falso amigo,
el señor de Parágua en él venia;
en la Borneo estuvo, cual castigo,
porque al ibero humano socorria,
preso cual siervo por el de Borneo,
de vil entraña y de más vil deseo.

Hace las paces con el bravo hispano,
y le promete en un cercano puerto
darle su auxilio, á nuestro soberano
rindiendo párias con intento cierto;
en él fondean y, cual un cristiano,
jura ser fiel; y, con feliz concierto,
de él se despide nuestra alegre flota,
que hácia el Moluco sigue la derrota.

Atrás Borneo y á Parágua dejan,
y al Sur de Quípit á Soló consiguen,
y en claras ondas conchas mil reflejan,
las bellas costas que bordeando siguen;
la pesca de mariscos aparejan,
y dando calma al rudo afán prosiguen,
de ellos haciendo un abundoso abasto,
prestando goces y supliendo gasto.

Por entre isletas llegan á Jagima,
de hermosas perlas misterioso lecho,
y allá en un junco que la luz sublima,
entre las armas que labró el despecho,
á nuestra flota á la pelea anima
con ronco grito de iracundo pecho,
el rudo moro que la lid espera,
no lid, sí muerte, por la gente ibera.

Al abordaje dos bateles lanza
el castellano con sereno brio;
vertiginoso cual deseo avanza,
que fué retado y lucha en desafío;
próximo al choque está; ya sin tardanza
al junco llegan; cesa el griterío;

en la escotilla, medio cuerpo fuera,
el castellano avanza, el moro espera.

Ardientes ojos, centelleando fuego,
en contráidas faces muerte auguran;
los de uno y otro bando con sosiego,
y con encono donde herir procuran;
al junco débil extremece luego
súbito golpe, maldicientes juran;
y al rudo estruendo del oleaje hirviente,
cubre el estruendo de la airada gente.

Y las rodelas y paveses quitan
de los primeros golpes el impulso;
con rudos gritos más su furia irritan,
de las arterias aumentando el pulso
en el arqueado cuello cuando incitan
á su enemigo de furor convulso,
y en remolino raudos se propagan;
y aquí se evitan, más allá se amagan.

Un fiero golpe de otro se resarce,
y un coselete en trozos mil desprende;
aquí un barbote salta de su engarce,
allá un casquete el hacha roja hiende;
espada contra alfange fuego esparce,
la aguda lanza la armadura enciende;
y vacilando sobre el hondo abismo,
á él hay quien cae huyendo de sí mismo.

Que es tanta la ira y la ceguera tanta,
que, aunque el naufragio allí mortal surgiera
al grave peso de la hercúlea planta,
todo el que lucha bajo el mar se hundiera
sin que advirtiese el agua en su garganta
si dar un golpe sanguiario espera;
más que el hondo mar, el rojo puente
es un abismo en lucha tan ardiente!

La ruda furia cuerpo á cuerpo atrae,
el moro cede al castellano empuje;
y titubeando sobre el puente cae,



y el roto hueso y la armadura cruje; al
la fría muerte su cortejo trae,
sólo algun pecho estertoroso ruge;
faltan las fuerzas, y en mortal marasmo
sorprende al moro acobardado pasmo.

Veinte son muertos, prisioneros treinta;
dos castellanos sólo, no al acero
del enemigo, á tempestad violenta
de fuego horrible, dan el ¡ay! postrero;
el junco débil al arder revienta
y deslumbrado deja al marinero;
mientras el siervo que en las cuevas mora
de nuestras naves, su desgracia llora.

Interrogaron al piloto moro
por las Molucas, é intentando daño
un rumbo indica, prometiendo el oro
de las especies para más engaño;
cual desaparece algun fugaz meteoro,
así su intento fué, y por desengaño,
sufriendo el peso vil de las cadenas,
su atrevimiento llóra con sus penas.

Fuéron dejando en pos de su derrota,
célibes islas cuyo mar surcaban,
de Sanguir viendo la alta cumbre ignota
en donde rojo cráter admiraban;
avanza al Sueste, y deja atrás la flota
á la Sibuco, y otra ya miraban,
cuando violento temporal les fuerza
á que el velámen el cordel retuerza.
Y de Virano, al fin, la costa miran
salvos al riesgo de huracán temido,
y á Sarabáni en calma luego admiran
á ella arribando, ya el temor perdido;
entre los muchos qué en sus aguas giran
leve parao, que es de junco unido,
veloz se acerca, inquiere la derrota,
y de un piloto á nuestra gente dota.

Del prisionero el nuevo hermano era,
y, aunque recibe generosa paga,
como fugarse vil despues quisiera,
á él y á su hermano la prision amaga;
los dos y un hijo, que muy jóven fuera,
del rudo grillo sufren la honda llaga,
y por la noche, libertad ansiando
saltan del puente, al hondo mar bajando.

Los dos pilotos, entre densa bruma
la superficie ganan y respiran,
y entre cristales y rizada espuma,
buscando al jóven en su torno miran;
el no encontrarle su contento abruma,
y hácia la playa contristados giran;
si los pilotos más allí estuvieran,
rígido cuerpo por las ondas vieran.

Nuestra flotilla sin piloto avanza;
mas de los treinta moros prisioneros
nuevo piloto para el rumbo alcanza,
y hácia el Moluco avisos dá certeros;
surcan su golfo, más al Sur se lanza
vén muchas islas, dejan Meán ligeros,
y el mar de las Molucas ván surcando,
Tídore y Mare con placer mirando.

Tídore eligen cual ansiado puerto,
viendo admirados su elevada cumbre,
y hacen la salva, como aviso cierto
de su llegada; general costumbre;
dos emisarios manda el rey esperto
de su escogida y cauta servidumbre;
y con noticias de la gente hispana,
á visitarles fué con gala ufana.

De seda y oro que la luz destella
en ondulantes cambios y colores,
la capitana el rey moluco huella
rodeado de asombrados servidores;
con juramentos y promesas sella

nuestra aliánza, cual de las mejores;
y entre presentes, dále nuestra gente
los treinta moros cual mejor presente.

A refrescarse bajan los hispanos,
pisando tierra con creciente anhelo;
llenos de gozo, si de gloria ufanos,
con avaricia hoyando el fértil suelo;
suben al monte, bajan á los llanos,
trócase el viejo en jugueton chicuelo,
y avanza, y corre, y brinca, y baila y suda,
y en su contento, de su vida duda.

Y por praderas de gengibre saltan
del cinamomo el grato aroma aspiran,
viendo al clavero cuyo verde esmaltan
vivos rubíes que en racimos giran;
y en el nogal en donde más resaltan
las bellas mácias, sorprendidos miran
aves sagradas para el pueblo moro,
rizados iris en fugaz meteoro.

De nuestra flota el amistoso arribo
en las cercanas islas saben luego,
llegan sus reyes, y al hispano activo,
cada uno otorga tributario pliego;
el lusitano en cambio allí es motivo (1)
de odiosa guerra, y pierde su sosiego
viendo que la bandera de Castilla
cómo primera en las molucas brilla.

Con sus vasallos Almanzor ayuda
á que edifique factoría hispana
al navegante, que hecho obrero suda,
allí elevando construccion galana,
cual Magallanes, antes de su ruda

(1) El de Bachian estaba muy mal con los portugueses, y había muerto á alguno de ellos (Documento núm. 27). Almanzor desea que arriben muchos castellanos para vengar la muerte de sus padres, hecha por los portugueses en Buru, y para hacerse cristianos.—*Pigafetta*, París, año ix, pág. 187.

aciaga muerte, en la Zebú inhumana;
fin desgraciado de anhelado intento
á que el hispano diera firme asiento.

Tambien en esta playa avanza artera
la fria muerte, dando pesadumbre;
Juan Caravallo, el que primero fuera
en la Borneo, muere, y cual costumbre
de los cristianos, ván en doble hilera
los marineros á elevada cumbre
á darle tierra, y ván los de este suelo
en pos formando funerario duelo.

Tídore escuda á nuestra amada gente,
ricas especies Almanzor les lleva,
y en su alegría, sólo duelo siente
de la partida la anunciada nueva.
Todas las islas llevan su presente,
cual de amistoso vasallaje prueba;
y hasta sus mismos hijos ván contentos
á ver de nuestra pátria los portentos (1).

Mas la alegría y el descanso amado
otro deseo al poco tiempo amaga,
tal es la humana dicha que el logrado
nuevo deseo el goce ansiado llaga;
ya nuestra flota especies há cargado,
y ya el regreso al pátrio hogar halaga;
tras de la boya el ancla al puente izan,
y hasta el velámen con primor desrizan.

La muchedumbre sorprendida llena
la hermosa costa, panorama hermoso;
de doble salva el estampido atruena
allá zumbandó rudo y cavernoso;
ya del postrero adios el eco suena,
hincha las velas viento vagoroso,

(1) Trece naturales, de los cuales, sólo cuatro llegaron á Sanlúcar de Barrameda.

y con mayor sorpresa vén pararse
la capitana, y otra vez anclarse.

Su corva quilla el agua penetrando
de grave riesgo al marinero avisa,
dichosa suerte, que en el mar flotando
mayor cautela y más temor precisa;
hacen descarga, el peso aligerando
con mano experta y verdadera prisa;
pero sin logro, el tiempo más avanza,
y la maniobra diestra nada alcanza.

Es necesario darla allí carena,
mas, como el plazo del regreso alarga,
la Trinidad se queda en su faena
y la Victoria su velámen larga;
triste partida que al ibero appena
si al cauto isleño de placer embarga,
que es su deseo que jamás se alejen,
y sin su trato y amistad les dejen.

Gonzalo Gomez la carena espera;
Juan Sebastian de Elcano audaz avanza,
antes fijando el rumbo que siguiera
ya encarenada sin mayor tardanza;
la insigne flota, flota ya no era,
pues una sola nave mar alcanza;
maravillosa nave, sin segundo,
que el heroismo hispano prueba al mundo.

Aún el ansiado hogar está muy lejos;
cuarenta y siete sobre tabla leve,
y ya sin fuerza, doblemente viejos
por infortunios, y hambre, y sed aleve,
sirven la nave, pobre en aparejos
cuan en abasto, para tiempo breve;
que así se ponga contra el mar á prueba,
sólo hay gente hispana que se atreva!

El vizcaino capitán avanza
y en todas las molucas islas toca;
nuevos presentes de adhesión alcanza,

y á gran altura el pátrio honor coloca;
cruza el estrecho, luego el ancla lanza
en la de Tímor, y el esquife choca
sobre las olas que cristales rizan,
y hácia la playa doce se deslizan.

Presta á la brisa deleitoso aroma
sándalo blanco y cinamomo hermoso
entre laureles de apreciada goma
en ancho campo de gengibre undoso;
gigante malva muestra en la alta loma
hebras de plata en tallo temploroso,
en ondulante y blando movimiento,
dando matices y color al viento.

Tal vez en Tímor, paraíso amado,
vén los marinos que el esquife espera;
de ellos no acuden dos al plazo dado,
y no vendrán si nuevo plazo hubiera;
parte el esquife; ya llegó al costado
de la Victoria; se iza, y más velera,
el mar de Sonda surca, al Indio avanza,
con la derrota al Cabo de Esperanza.

En Caradiva ó Amsterdam fondea (1),
isla desierta, de Ceilán vecina;
sin esperar segunda vez marea
el rumbo sigue y más veloz camina;
ganar el tiempo Elcano audaz desea,
que ya á la gente hambre y sed domina;
no basta brío ni valiente alarde
con sólo instantes que avanzar retarde.

El horizonte muestra allá cercano
entre la bruma que el contorno abulta,
opaca nube donde más ufano,
el marinero vé la costa inculta;
pronto su suelo pisan, y aunque insano,

(1) Segun carta construida por el jefe de la Real Armada,
D. José Espinosa.

á nuestra gente en goce el duelo oculta
cual buen augurio de alcanzar sus lares,
que ya más cerca temen más azares.

Sin bastimento alguno, aquel desierto
campo ya dejan; sigue nuestra gente
aquella costa; vá buscando puerto
para calmar el hambre y sed creciente;
cerca del cabo ván, con rumbo cierto
atrás le dejan; dán al austro frente;
la tempestad aquí á luchar se apresta,
y un mastelero y una verga cuesta.

Y al cabo Verde avanzan, con anhelo
del que sus males remediar ansia,
y en el de Rio Grande pisan suelo,
puerto de auxilio á su hambre y sed impía;
consiguen pronto al triste afan consuelo,
y, por temor á súbita avería,
al mar la nave sale con premura,
y así los riesgos evitar procura.

Con las especies sólo por moneda,
vuelve el batel por nuevo auxilio al puerto (1);
doce conduce, y la Vitoria queda
allí esperando su regreso cierto;
más la avaricia en nuestra contra enreda
bastarda trama para el más esperto;
y el lusitano que en Santiago manda,
prende á los nuestros con audaz demanda.

Veinte y dos hombres sólo la Victoria,
los más enfermos, tiene á su defensa;
de Portugal baldon, de España gloria,
¡así atacar á su contrario piensa!
sólo este intento á Elcano dá victoria,
juzgan rendirla cuando está indefensa,
y el vil intento sólo burla alcanza,
y al Océano nuestra nave avanza.

(1) Más viandas y negros para dar á la bomba y achicar el agua de la Vitoria.

Y aunque en su casco por la aguda quilla
el agua entra, sin tocar terreno,
ván bolineando la africana orilla
viendo de España ya el azul sereno;
no hay nadie que descanse en la escotilla,
lleno de angustia, si de afanes lleno,
y contra el viento y contra el mar luchando,
vá el marinero pátrio hogar buscando.

Ya vén la costa; sólo instantes faltan;
ya la Victoria el Bétis surca leve;
á Barrameda arriba; á tierra saltan,
sólo diez y ocho son, y ver conmueve
la sed y el hambre que en su faz resaltan,
y la miseria de infortunio aleve,
cual de la débil nave el aparejo,
antes galano, ahora oscuro y viejo.

Las banderolas de color precioso
son ya girones de vil tela parda,
y cual crespones, ante el día hermoso,
auguran muerte á la que fué gallarda;
deja la carga Elcano, y presuroso
con sus marinos en partir no tarda,
y entra en Sevilla, que hace ya tres años
que no la ha visto recibiendo daños.

Y en la del Bétis que áurea resplandece
bajo su puro esplendoroso cielo,
con cuatro isleños sólo de los trece
que del Maluco trajo á nuestro suelo,
en religiosa procesion se ofrece
al Poderoso con ferviente anhelo,
Juan Sebastian de Elcano, sin segundo,
después de dar la vueltá al ancho mundo!

III.

El que tres años batalló por gloria,
que, cual primera á nuestra pátria encumbra,

felíz logrando la inmortal memoria
que á todo el mundo por lo audaz deslumbra;
el que en la extraña y en la propia historia
de la marina, génio se vislumbra;
el que entre abismos y entre mil azares,
límites puso á los ignotos mares;

El que tesoros pudo haber tenido
siendo de reyes por su brio dueño;
el que, el audaz intento conseguido,
encuentra al mundo á su poder pequeño,
es cual ladron por jueces requerido
con malicioso y pertinaz empeño;
pues temen que algo oculte y piden prueba
de las especies que á su pátria lleva! (1)

¡Oh! ¡pátria! ¡pátria! tu destino llora
mientras el plectro silencioso calla,
que airada sangre roja faz colora
y al corazon se agolpa y casi estalla;
¡oh! ¡pátria! ¡pátria! que el hispano adora
su justo enojo por su amor acalla;
detén tu intento, retrocede un día;
véncete, que es más grande valentía!

¡Al fin venciste! Sebastian de Elcano,
el que cruzara el Ecuador seis veces
en la alta empresa que consigue ufano,
honor insigne y gerarquía ofrezcas,
el que te entrega un lauro soberano
por más que ya con él no te engrandesces,
por ser tu cuna la grandeza misma,
que al propio ensalza si al extraño abisma.

El que sin norte en apartada zona
audaz navega con hispano aliento, (2)

(1) En Valladolid; declaracion que el Alcalde Leguizamo
tomó al capitan, maestres y compañeros de la nao Victoria.
(Arch. de Ind. en Sevilla)

(2) Perdieron de vista la estrella polar.

que valentía el español pregona
do quiera se halle en azaroso intento;
el que ni al tiempo su poder perdona
robando un día, sin igual portento,
que su victoria de lo humano excede
quien descontar un día al tiempo puede. (1)

Célebre ibero, ilustre vizcaino;
que en el escudo como lema alcanza
la augusta enseña del primer marino
que á los azares de lo ignoto avanza; (2)
mortal preclaro que venció al destino,
y á quien jamás le dió el temor tardanza;
práctico nauta, génio marinero,
que en el peligro siempre fué el primero.

Sin recordar el riesgo ya pasado
luego comanda más potente flota,
y hácia los mares que antes ha cruzado
desde galaico puerto dá derrota; (3)
mas su organismo de luchar cansado
próxima muerte de hondo mal denota,
y allá, en lejano mar, su fin advierte,
siendo vencido sólo por la muerte.

Mas no lo fué tampoco; eterno existe
quien de la fama alcanza la memoria;
quien soberano puesto al fin conquistó
en el sagrado templo de la gloria;
quien ni la envidia su poder resiste
siendo el primero en la marina historia;
quien donde quiera que respire un hombre
viven sus glorias y su excelso nombre.

(1) Llegaron á la isla de Santiago un miércoles, segun Elcano, siendo jueves para los naturales.

(2) Un escudo en cuyos cuarteles se vé una alegoría á los reyes de las Molucas, teniendo por cimera un mundo, y por lema «Primus circumdedisti me.»

(3) En el año de 1527, fué comandando con Loaísa una flota de siete naos con rumbo á las Molucas.

No fué vencido, que la sacra idea
es el humano y no su forma vana,
que no los miembros, sí la mente crea
la egregia gloria de una empresa ufana;
aunque se mate y aunque polvo sea
el débil cuerpo, vive más galana;
núnca la idea muere, en ella vive
el génio ilustre del que el sér recibe.

Que cuántos sábios en el mundo han sido
mártires y héroes de inmortal memoria,
muertos por sus verdugos han vivido
así vengando el crimen en la historia;
y cuantos más escarnios han sufrido,
hasta fundir su cuerpo en roja escoria,
en vano el hacha y el puñal blandeá:
«jarmas no existen para hundir la idea!» (1)

Sólo la forma arrebató la muerte,
mas no la esencia, que impulsára el brío
del macerado cuerpo, que ahora inerte
velando guarda el marinero pio;
para el que sólo fuera adversa suerte
pronosticando porvenir sombrío,
por el que logra ya el reposo amado
donde no envidia ni será envidiado.

Dichosa calma, silencioso puerto
donde no turba la doliente queja
que el mundo exhala viendo todo incierto
en honda duda que su mal refleja;
feliz reposo al rudo afan desierto;
de paz asilo al que este mundo deja,
donde el humano, de pasion inerme,
duerme dichoso sin saber que duerme.

Fúnebre día, día de tristeza
para la flota que á vencer guiaba;
día funesto en que lo aciago empieza

(1) Del poema *Fantasia y Realidad*.

sin avisar lo ignoto en donde acaba;
el marinero viendo la grandeza
que aún la sombría muerte respetaba,
dárle por ancha tumba el mar demora,
y guarda el cuerpo del que muerto llora. (1)

En el Océano que feliz venciera,
pagó la deuda que el que nace debe;
y aunque su más sublime tumba fuera,
nadie á arrojarle al hondo mar se atreve;
el yerto cuerpo el español veneran
y no hay ninguno que intentarlo pruebe,
y al pátrio hogar en devolver se cuida
aquellos restos á que diera vida.

Que es muy triste para el ser querido
que entre nosotros á un finado llora,
el ignorar en dónde está perdido
el yerto cuerpo que anhelante adora;
y hasta el cadáver que enterrado ha sido

(1) Históricamente no se confirma que el inmortal marino Juan Sebastian de Elcano, fuera arrojado al mar cuando murió en la expedición que comandara con el ya difunto Loaísa, causa por lo que era único jefe; por otra parte, en el umbral de la puerta de la gótica Iglesia de San Salvador, en la villa de Guetaria, se vé grabada en la piedra con clara letra itálica, una inscripcion que demuestra haber sido allí sepultado el célebre navegante Juan Sebastian de Elcano. El trascurso del tiempo y paso frecuente, hán borrado gran parte de esta inscripcion, que principia á leerse junto á la jamba de la derecha; pero se conserva muy bien el nombre del héroe y las palabras: *«El primer capitán que dió la vuelta al mundo, etc.*

Ignoramos si se tiene conocimiento de este detalle que personalmente hemos adquirido; no fuera extraño que así sucediese, teniendo en cuenta la historia de esta villa destruida y quemada en diversas épocas, sin poder conservar ni el archivo, donde seguramente constaría cuanto la inscripcion nos prueba; circunstancias que, unidas al estado de la inscripcion, al ser en castellano, apenas conocido por los naturales; el sitio que ocupa, y hasta las tradiciones perdidas con sus habitantes en diversas hecatombes, hacen más admisible esta lamentable ignorancia.

en suelo extraño, acaso abrumadora
sea la tierra que su pecho oprime;
¡quizá en la fosa por la pátria gime!

Tambien la nave que en el mar hirviente
los elementos dominó gallarda (1),
en el Océano, estando su hado ausente,
al negro abismo en zozobrar no tarda;
imprevisiones de la que potente
glorias hispanas en su seno guarda,
que al grave peso ya de tanta gloria,
sólo rendida fué la audaz Victoria.

Tal vez la falta del feliz marino
que la impulsara en pos de lauro eterno,
del inmortal ingenio vizcaino
que le guiara con audaz gobierno,
fuera la causa de su aciago sino,
que él era su alma, su existir eterno,
hado divino, venturoso guia
cc: cuyo aliento el huracan vencia.

Ni la de Salomon insigne flota,
ni la aurea Argos que Jason mandara,
hicieron juntas la mitad derrota
que la Victoria tan feliz lograra;
y aunque sus restos, en region ignota
la mar oculta de su gloria avara,
hoy venerable admiracion recibe
que en su lograda empresa eterna vive.

Fuente del génio de inmortal memoria,
tal vez fué esclava de venganza impía,
que de los mares conquistó la gloria
cuando su espalda en derredor ceñía;
de su blindaje la oxidada escoria
en argentina estela al mar vertia

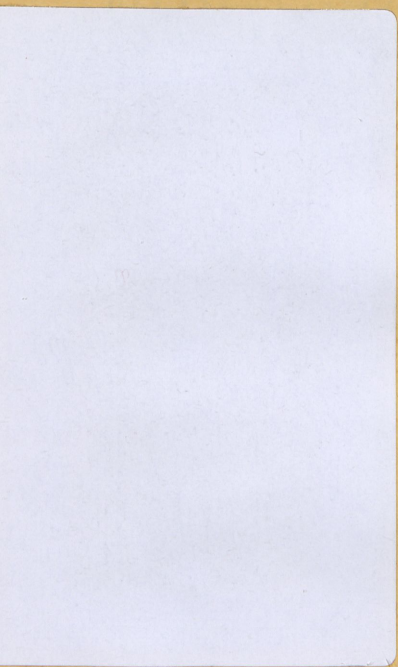
(1) Se cree que naufragó en el segundo ó tercer viaje
que posteriormente hizo á la isla de Santo Domingo.

aprisionando al mundo la primera,
que su cobriza estela grillo era.

Nave de heroísmo, de la gloria nave,
guía del mundo, del marino faro,
que ya por ella de los mares sabe
diversos rumbos que persigue avaro;
su sorprendente triunfo el mundo alabe,
bendiga el náuta su valioso amparo,
y al hijo héroico de este pátrio suelo,
lleve su fama nuestro canto al cielo.

Alzó Guetaria á su inmortal memoria
gentil estatua, mas con fin funesto;
pues hubo un tiempo luto en nuestra historia,
y el monumento, al fin, rodó en su puesto (1);
siempre será pequeña á tanta gloria
su bella estatua en pedestal modesto;
Juan Sebastian de Elcano, sin segundo,
debe tener por pedestal el mundo!

(1) Primera guerra civil.



JUAN SEBASTIAN DE ELCANO

POEMA

Se vende á 4 rs. en las principales librerías de Madrid; los pedidos al autor, San Lorenzo, 8, principal.

Se hace gran rebaja al contado.

FANTASÍA Y REALIDAD

Poema filosófico-social en trece cantos y 336 páginas, con elegante papel y esmerada impresion. Se vende en las principales librerías de Madrid y provincias á 20 rs.

Los pedidos al autor.

Próximo á publicarse:

EL PÁRIA

POEMA SOCIAL-SATÍRICO